

CUESTIÓN BÍBLICA

MARÍA MAGDALENA

II

La verdad y la justicia son los dos quicios en que deben apoyarse las historias y las tradiciones, no debiendo existir estas dos últimas sin las dos primeras. Nunca se debe mentir ni por beneficiar los intereses de la religión, y tampoco se debe faltar a la justicia exagerando la maldad de uno. Para no delinquir principios tan inconcusos se deberán tratar las materias, las religiosas sobre todo por la importancia que entrañan, sin preocupaciones y sin las pasiones de escuela y partido. Conforme a lo establecido, deberé también yo discurrir en la cuestión que pienso ventilar.

El santo Evangelio refiere que estando Jesús en la ciudad de Naim, por invitación de Simón el Fariseo, se sentó a la mesa con éste. «Y he aquí, una mujer pecadora, que había en la ciudad..... poniéndose a los piés de Jesús en pos de él, comenzó a regarle con lágrimas sus piés, y los enjugaba con los cabellos de su cabeza, y besaba sus piés y ungió con el unguento» (1). En premio de tan grande dolor y devoción el Salvador «dijo a ella: Los pecados te son perdonados..... Tu fe te ha salvado: vete en paz» (2). Este es el hecho referente a la mujer pecadora.

(1) Luc. VII, 36-38.

(2) Id., id., vs. 48-50.

Pregunto yo ahora: ¿quién fué dicha mujer o cómo se llamaba? Ninguno de los evangelistas y escritores sagrados lo dice, como que no vuelven a hablar mas de ella, quedando por ende innominada, como quedaron asimismo la mujer adúltera y la samaritana. ¿Pero no fué dicha pecadora de Naim la misma persona que María, hermana de Marta y de Lázaro, como muchos lo publican? No ciertamente, no lo es: 1.º, porque esta María residía en la *aldea* de *Betania*, lugar cercano a Jerusalén, y la pecadora en la *ciudad* de *Naim*, provincia de Galilea; 2.º, porque los evangelistas nunca nos presentan sola a María, sino acompañada siempre de sus hermanos, cuando ninguna noticia hay de la familia o allegados de la pecadora; 3.º, a diferencia de ésta, de María no se lee en las Escrituras divinas que haya sido pecadora, que haya regado con sus lágrimas los pies de Jesús, ni que éste le haya perdonado los pecados; 4.º, lejos de eso, el Evangelio habla siempre de María como de mujer devota, prudente, santa y alabada por el Salvador (1), y en 5.º lugar, porque «Jesús amaba a Marta, a su hermana María y a Lázaro» (2), datando esa amistad desde la primera vez que se vieron y trataron; ¿y puede concebirse dicha amistad de Jesús con una familia, en cuyo seno hubiera una pecadora escandalosa, como injusta e imprudentemente se supone a María?

De donde se deduce que son dos mujeres, no una sola, la pecadora de Naim y María de Betania.

Se me añadirá que no cabe duda en que la famosa pecadora y María Magdalena sean una misma mujer, según lo proclaman casi todos los escritores católicos. Yo no puedo participar de esa opinión, puesto que ni el Evangelio ni las otras Escrituras santas me hablan en ninguna de sus partes de la mala vida o pecados de María Magdalena. Lo único que pueden alegar para su intento dichos escritores es que Jesús *había lanzado de María Magdalena siete demonios* (3), o siete pecados capitales que dicen ellos. Pero ¿y por qué aquellos siete demonios eran otros tantos vicios capitales? ¿Luego serían también pecados capitales aquella legión de demonios que Jesús lanzó de un pobre hombre y entraron luego en los cuerpos de una grande manada de puercos? ¿Pecado capital también aquel otro demonio que habitaba en un individuo

(1) Luc. X, 39-42. Joan. XII, 3.

(2) Joan. XI, 5.

(3) Marc. XVI, 9.

desde su infancia? ¿Y pecados capitales asimismo tantísimos otros demonios que fueron lanzados de los cuerpos humanos por Jesús y sus discípulos? (1) ¿Es que no hay individuos poseídos de demonios, sino en cuanto que éstos sean meros símbolos de vicios capitales? Esta doctrina es contraria a las divinas Escrituras que nos hablan de demonios atormentadores de cuerpos humanos y causantes de varias enfermedades. «Los que eran atormentados de espíritus inmundos, eran sanos» (2). Ese es precisamente el caso de María Magdalena, de quien no se dice que hiciera mala vida, tuviera pecados, derramara lágrimas de dolor, ni cosa parecida; pero en cambio al hablarnos San Lucas de «algunas mugeres que habían sido curadas (por el Salvador) de espíritus malignos y de enfermedades» (3), la primera que nombra es María Magdalena, siguiéndola a continuación Juana, mujer de Chusa, procurador de Herodes y Susanna. Donde claramente se ve que María Magdalena había sido *curada*, no de pecados capitales, sino de demonios atormentadores que la tenían *enferma*. ¿A quién ha ocurrido decir de sus compañeras Juana y Susanna que habían sido curadas de vicios capitales? A nadie. ¿Y por qué esa interpretación tan ignominiosa con la Magdalena, y solamente con ella? ¿Por coincidir el número de sus demonios con el de los pecados capitales? ¡Cuánta ridiculez se escribe!

No constando, pues, la vida licenciosa de María Magdalena, ni mucho menos, no hay derecho a identificarla con la famosa pecadora de Naim, y por ende confundirla con esta es una injusticia.

En confirmación de lo cual bueno será que nos fijemos asimismo en las diferentes residencias o vecindades de ambas mujeres. La pecadora pública vivía como vecina muy conocida en la ciudad de Naim, según la susodicha narración evangélica. Dicha ciudad, que significa *hermosa*, se halla situada, según los geógrafos y mapas al efecto, al sur del Tabor, al pie del Hermón, el pequeño, cerca de la villa de En-Dor, en la Galilea Baja o pequeña, y pertenecía a la tribu de Issacar.— Con respecto a la Magdalena, cuyo nombre propio era María, según el Evangelio (4), vino de la Galilea siguiendo a Jesús hasta el Gólgota, dice también el Evangelio (5), en agradecimiento sin duda al beneficio que

(1) Marc. III, 15.

(2) Luc. VI, 18.

(3) Cap. VIII, 2-3.

(4) Luc. VIII, 2.

(5) Math. XXVII, 55-56. Marc. XV, 40-41

había recibido de la expulsión de los demonios y la consiguiente curación.

El sobrenombre o apellido de Magdalena denota que hasta esa época moraba en la ciudad o plaza fuerte de Magdala, que significa *magnífica*, sita en la Galilea Superior, o alta, y la cual correspondía a la tribu de Nephtali.

Se ve, pues, una vez más por estos nuevos detalles, que de entrambas mujeres en cuestión no se debe hacer una sola.

Resultado final: que tenemos tres Santas evangélicas que se quieren refundir en una, contra razón y justicia, al parecer. A desvanecer el cual error propenden estos humildes artículos.

BLAS PRADERE Y ARRUTI, *presbítero*.

